

Deshonra de la raza Fatimida.

Como buenos luchad, morid triunfando,  
Dignos los hechos de vosotros sean,  
El valor de los héroes demostrando,  
Que por su patria y por su Dios pelean,  
Como las huestas del tercer Fernando  
Vuestras proezas memoradas sean  
Y conozca Cartago envilecida,  
Que Sagunto conserva honor y vida.

Cuando al blandir la espada vencedora  
Cada paso que deis marque una hazaña,  
Y lanceis con pujanza áterradora  
Antiguos gritos de guerrera saña:  
« ¡ San Jorge y Aragon ! » — « ¡ Via, via forat ! »  
« ¡ Por la patria, Santiago y cierra España ! »  
...; Y arrollando contrarios escuadrones,  
Victoriosos alceis nuestros pendones,

Recordad, recordad que del cristiano  
La santa ley impone la clemencia,  
Que es el héroe más grande el más humano,  
Que la crueldad es signo de impotencia,  
Tended piadosos la triunfante mano,  
Al rendido, al anciano, á la inocencia,  
En el combata cébese el coraje,  
Para los búitres quédese el carnaje.

Ya la lucha empezó, ya victorioso  
El renombre español grande revive,  
Ya el Dios de los ejércitos glorioso  
Nuestros ilustres mártires recibe;  
¡ Al Riff bravos, al Riff ! el que animoso  
Allí perece, eternamente vive,

¡ Al Riff ! purgad de bárbaros la tierra,  
¡ Santiago y cierra España ; ¡ al Moro ! guerra.

MARIA JOSEFA MASSANÉS.

ELEGIA

á la temprana muerte de mi querido hijo

Eusebio ; tesoro mio !  
Mi consuelo, mi esperanza,  
Mi ventura más querida,  
Mi ilusión más adorada :

Tú que habitas venturoso  
En la mansion sacrosanta,  
Donde las almas no sufren,  
Donde las penas acaban,

Tú que, ángel ya en la tierra,  
Volaste á la mansion sacra,  
Para aumentar del Señor  
El grupo que más le halaga,

Suplícale cariñoso,  
Ruégale, hijo del alma,  
Cruzando con fervor puro  
Tus manecitas nevadas,

Que al tender su extenso manto  
La noche oscura y callaca,  
Cuando todo yace envuelto

En el reposo, en la calma,  
Te permita descender  
Cual nube á mi triste estancia  
Para estrecharte en mis brazos  
Para besarte extasiada!...

Mas no temas, hijo mio,  
Que de mi egoismo en alas  
Quiera impedirte que vuelvas  
Dó gozas de dicha tanta ;

Ni que ; ay ! dejarte anhele  
En esta mansion ingrata,  
Do todos regando vamos  
Nuestro camino con lágrimas ;

Yo, cuando en el cielo asome  
La primera luz del alba,  
Ahogando con mano firme  
Del corazon la batalla,

Te abriré de par en par,  
Mi solitaria ventana,  
Y tú las alas batiendo  
Volverás á tu morada.

Yo te veré del espacio  
Cruzar las doradas gasas,  
Sin que el llanto del dolor  
Me oscurezca la mirada,

Porque el corazon abierta  
Al calor de la esperanza,  
Te aguardaré cada noche  
De rodillas en mi estancia !

. . . . .  
. . . . .

Mas si de dicha tan pura  
Gozar no puede mi alma,  
Si no es posible á los ángeles  
Dejar su mansion sagrada,  
Asoma tu cabecita  
Entre las nubes de nácar,  
Y dime para que sea  
Mi pena ménos amarga,  
Que gozas de una ventura  
Eterna, esplendente y santa,  
Que darte yo no podía  
En este valle de lágrimas!

DOLORES MONCERDÁ DE MAGIA.

---

AGONÍA.

---

Ni ensueños de dicha, ni loca esperanza,  
Me lleva á tu reja, que sé tu desden ;  
Mas es el cantarte mi sola bonanza,  
Crear que me oyes mi único bien.

Si el Criador al hombre  
libre le hizo,

¿por qué en amor tirano  
gimo cautivo?

¿Por qué con hielo  
en mi pecho prendiste

volcan de fuego?  
De muerte me hiere tu crudo desvío,  
Gemido se torna mi triste cantar,  
Mis ojos se ofuscan... ; Bendito Dios mío,  
Si al pié de su reja consigo espirar!

En tu calle mañana  
verás mi cuerpo ;  
quizá entónces me recés  
un padre nuestro ;  
reza bajito,  
que á la vida tornara  
con percibirlo !

DOLORES MONCERDA DE MACÍÁ.

---

A UNA PASIONARIA.

Flor melancólica y pura  
que, con señales divinas,  
llevas en la frente espinas  
y en el cáliz amargura.

Tú, que, en medio del vergel,  
sagrado perfume exhalas  
entre las mundanas galas  
de la rosa y el clavel,

Deja que te acerque á mí,  
y, tus hojas contemplando,  
quede absorta meditando  
el misterio que hay en tí.

Clavos prenden tu belleza,  
cordeles ciñen tu tallo,  
señal de pena y desmayo  
dá tu inclinada cabeza.

Tienes pálido el color,  
ciñes punzante diadema :  
eres del dolor emblema  
y el mirarte dá dolor.

El Calvario fue tu cuna ;  
testimonio de aquél día,  
en aquella cumbre fría  
brotaste sin sol ni luna.

Libro eterno y misterioso  
que, en doce páginas santas,  
tantas verdades y tantas  
nos revela silencioso :

El poder claro se ve  
en tí, que Dios darte quiso  
promesa del Paraíso  
símbolo de nuestra fé.

Mientras el tiempo infinito  
destruye con torpe afán,  
hechos que escritos están  
en mármol, bronce y granito ;

Mientras se hunde en el olvido,  
convertido en polvo vano

el esplendor soberano,  
del tirano aborrecido,

En tu cáliz misterioso  
de santo recuerdo lleno  
del humilde Nazareno  
llevarás el nombre hermoso.

Flor que, en tu contemplacion,  
silenciosa y solitaria,  
elevas una plegaria  
y pides una oracion.

Flor amada cual ninguna,  
libre de mano profana  
te contemple la mañana  
y te bendiga la luna.  
¡Ni al cierzo ni al aura fria  
se marchiten tus primores!  
¡Ni los pájaros cantores  
turben tu melancolía!

ZULEMA.

### LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX.

España, tú que en la lid  
con tu valor asombraste  
y tanto nombre alcanzaste

con tu Pelayo y tu Cid:

Cuya heróica constancia  
contempló Roma altanera  
acrisolarse en la hoguera  
de la invencible Numencia:

Tú la de los hechos grandes,  
la del temible leon,  
la que su triunfal pendon  
clavára en Roma y en Flandes:

Hoy que el génio simbolizas  
láuros á la ciencia dando,  
más grande resucitando  
cual Fénix de sus cenizas,

Hoy, que en debido tributo,  
y en doliente desagravio,  
sobre la tumba del sábio  
rindes corona de luto;

Y tu noble juventud  
en consorcio soberano  
tiendes con amor la mano  
al Arte y á la Virtud ;

Hoy que con nuevo blason,  
unes en tu frente ufans,  
la corona de Quintana  
al laurel de Calderon ;

Hoy que en tronos celestiales  
cercanos al gran Murillo,  
aumentan tu eterno brillo  
los Fortunys y Rosales :

Hoy que Europa rinde fiel  
el laurel á tu excelencia,  
vencida por tu elocuencia  
cegada por tu pincel :

Hoy que con luz de verdad  
la ilustracion te acompaña,  
hoy eres más grande ¡ oh España !  
del Orbe en la inmensidad.

ZULEMA.

EL ATEO Y EL CREYENTE.

— El universo es mio, prepotente,  
mi brazo se levanta,  
hiende las nubes mi exaltada frente,  
huella los mudos mi soberbia planta.

No obedezco otra ley que mi albedrío,  
ni hay más Dios que mi gusto,  
libre discurre el pensamiento mio,  
ignoro el miedo y el cobarde susto.

Ruin y desdichada criatura  
que de temor alientas,  
y de nécias utopias y locura  
tu corazon abrevas y sustentas.

Tienes sed de gozar, y el placer huyes,  
y lloras tu quebranto,  
¡ qué nécio es ese Dios, al que atribuyes,  
que le enoja el placer y agrada el llanto !

Alma, Dios, Providencia, nombres vanos,  
delirios de la mente,  
conciencia, expiation, virtud, tiranos  
del cerebro raquíptico y demente.

---

Resurreccion, juicio, infierno, gloria,  
moralidad, deberes,  
consejos que entretienen la memoria  
á temerosos niños y mujeres.

---

Me das lástima ; ven, sigue mis pasos,  
sé libre, alienta, goza ;  
rompe tus claros oprobiosos lozos  
y verás tu existencia cuán hermosa.

---

No temas si fantásticas visiones  
van en pós de tus huellas  
atúrdelas en lúbricas canciones  
y refúgiate al seno de las bellas

---

Si un resto de pavor ó cobardía  
te dá nécios temores,  
sepúltale en el fuego de la orgía  
y el espumoso hervir de los licores.

---

Sé libre al fin ; sacude la pesada  
carga que arrastras nécio,  
el fruto de tu loca fé soñada  
será miserias, llantos y desprecio.

---

— Yo libre y fuerte soy, y la extendida  
tierra me dá homenaje,  
y es mi nobleza tanto esclarecida  
que hasta Dios se remonta mi linaje.

---

Es tan clara mi limpia ejecutoria  
que ostenta por escudo de nobleza,  
un destello mi alma de su gloria,  
una imágen mi sér de su grandeza.

---

El que abarca los cielos anchurosos  
de mi vida ha cuidado,  
y súrcanme dos ángeles hermosos  
que dirigen mi paso reposado.

---

Los vicios y pasiones de la tierra  
conspiran de consuno en contra mia,  
dan á mi corazon continua guerra,  
hiérenme con furor y alevosía.

---

Mas del cielo repiten los confines  
un cántico de gloria  
y publican los altos querubines  
con sus trompetas de oro mi victoria.

---

Yo de la tierra las grandezas miro  
indignas á mi nombre y mis desvelos,  
tanto mi afan remóntase, que aspiro  
á un lugar en el reino de los Cielos.

---

¿ Quien es aquí el esclavo, el vil y necio,  
el miserable y loco?  
Dí ¿ quién merece lástima y desprecio?  
Dí ¿ quién á quién ha de tener en poco?

---

Tú del acaso hijo te declaras,  
de Dios hijo me llamo,  
por los brutos te riges y comparas,  
como el ángel, mi hermano, entiendo y amo.

---

De nobleza y virtud mi sér blasona,  
llevo la luz de Dios en la mirada,  
y tú miras, ¡ horror! en tu persona  
una bestia, no más, degenerada.

---

Esclavo abyecto y vil de tus pasiones,  
juguete de tí mismo,  
mis victorias de Dios, los escuadrones  
cantan y de furor tiembla el abismo

---

Tu término es el polvo; la conquista  
de tu vida, una fosa,  
de Dios mi fin la refulgente vista,  
y lo eternal Sion mi pátria hermosa.

---

Reconócete al fin; tu gerarquía  
declara tu derecho,  
y confiese una vez la lengua impía  
que hay un soplo de Dios dentro del pecho.

---

Me das lástima, ven; permite al alma  
tender el ráudo vuelo,  
¡ verás cuánto placer, qué hermosa calma  
las puras áuras le darán del cielo!

---

No temas que fantasmas atrevidas  
dente pavor ó enojos,  
como niebla serán desvanecidas  
con sólo al cielo levantar los ojos.

---

Si del pasado tentacion traidora,  
te sigue temeraria,  
más alto que su voz fascinadora  
elevarás la voz de la plegaria.

Arroja de tu sér la baja escoria,  
alza del charco inmundo,  
y tu génio será la eterna gloria  
y tus días felices en el mundo.

AURORA LISTA DE MILBART,

BARCAROLA.

¡Oh! nave que sureas  
las ondas ligera,  
graciosa velera,  
gaviota del mar;  
escucha los cántos  
que arranco á mi lira,  
y cuéntale á Elvira  
mi triste penar.  
La noche es serena,  
sus ráyos de plata,  
la luna retrata

con túbio fulgor  
y tú, navecilla,  
jugando en la espuma,  
no ves que me abruma  
sombrio dolor.

Dichosa mil veces  
la estrella brillante  
que sigue constante  
tu marcha en el mar;  
dichosas las aves  
que pueden, sin quejas,  
en dulces parejas  
tu vuelo alcanzar.

Sosiega mi anhelo,  
recoge tus rizos,  
y dime qué hechizos  
se encierran en tí,  
que el pecho suspira,  
que mi alma enagenas,  
y gozo en mis penas  
mirándote aquí.

Deten un momento  
tus velas, y atiende  
al alma que enciende  
volcánico amor;  
detente y no bogues,  
que al ver que te alejas,  
sumido me dejas  
en crudo dolor.

No olvides, barquilla,  
que quedo en la arena

sufriendo la pena  
de amar y sentir;  
no olvides mi canto,  
tal vez el postrero,  
no olvides que muero  
al verte partir.

ROSA APARICI.

---

## LA CONQUISTA DE GRANADA.

### I.

Dividido, desmembrado,  
el reino español se hallaban,  
mientras gobernó aquel rey  
que Enrique cuarto llamaban  
mas despues por el enlace  
de Isabel, su digna hermana,  
Con Fernando de Aragon  
justo y querido monarca,  
se agrandó é hizo más fuerte  
la fértil y hermosa España.  
Una parte á los moriscos  
de ese reino les quedaba  
era quizá la más bella,  
tal vez la más codiciada.  
Comprendiéndolo los reyes,  
teniendo en Dios confianza,

decidieron al instante  
con su valor conquistarla,  
y en Mayo partieron juntos  
á poner sitio á Granada  
en la cual el jóven moro  
Abul-Abdallah reinaba.

### II.

La Vega, la hermosa Vega  
de jardines esmaltada  
donde esparacían las rosas  
embriagadora fragancia,  
los campos con los viñedos,  
las altas moreras blancas,  
los olivos, los granados  
con sus flores encarnadas,  
lugares bellos, tranquilos,  
por los que el moro pasaba,  
unos fueron ocupados  
por las mortíferas armas,  
fueron cortados los otros  
por las destructoras hachas  
poniendo allí pabellones,  
banderas, tiendas galanas  
que en elegancia y buen gusto  
entre sí rivalizaban.  
En la Vega desde entónces

hubo justas y batallas  
y aventuras amorosas  
donde ántes fiestas y zambras.  
Las damas aragonesas  
y las bellas castellanas,  
que desde la capital  
á la reina acompañaban,  
fueron de aquellos lugares  
las más seductoras plantas,  
astros y flores á un tiempo  
que brillando perfumaban.

III.

En la tienda de la reina,  
tienda gentil y gallarda  
que de la del rey Fernando  
muy poco distante estaba,  
sin saberse cuándo ó cómo,  
sin adivinar la causa  
se prendió un fuego violento  
que á las tiendas inmediatas  
se comunicó bien pronto  
sin lograr nadie apagarlas,  
y la reina decidió  
porque salir no pensaba  
de aquellos hermosos campos  
hasta tener conquistada

esa tierra tan querida,  
que otras tiendas levantar  
hechas de madera y piedra  
y estas las primeras casas  
fueran de aquella ciudad  
que aún hoy Santa Fé se llama

IV.

Seis meses duró aquel sitio,  
seis meses y aún más durára  
que eran los moros tan bravos  
cual los bravos que atacaban,  
si la falta de los víveres,  
la triste desconfianza,  
no hubiesen rendido al fin  
á aquella gente esforzada  
Alentados los cristianos  
á cuyo frente marchaban  
sus reyes, al fin vencieron  
al rey moro de Granada.  
Pérdidas por ambos lados  
hubo en guerra tan infausta  
sensibles en unos y otros  
que la sangre derramada  
de moros ó de cristianos  
era al cabo sangre humana,  
y un viernes, el dos de Enero,

en la ciudad penetraban  
los cristianos, colocando  
sus banderas en la Alhambra.

V.

Conmovedora en verdad  
fué aquella primera entrada  
en la ciudadela; cuando  
los guerreros se acercaban  
tomó en la mano una cruz  
un fraile de la Orden Santa  
subió á lo más elevado  
de la torre la más alta  
donde arzobispos, obispos  
y capellanes se hallaban.  
y llevando la cruz,  
porque todos la adoraran,  
empezaron á cantar  
con voz dulce, suave y clara  
*O cruz ave, Spes unica!*  
Allí el estandarte estaba  
de Santiago, allí tambien  
el pendon real que miraban  
con amor los circunstantes  
y el de la santa Cruzada,  
y tres veces inclinados  
ante aquella cruz sagrada

fueron los tres estandartes  
que á la luz del sol brillaban.

VI.

En tanto que los cristianos  
su victoria celebraban,  
pensativo el rey Abul  
partía á las Alpujarras.  
Allí á solas, en la cumbre  
del monte que Padul llaman  
se paró por vez postrera  
á mirar su tierra amada.  
— « Ya no podré veros más,  
dijo derramando lágrimas,  
mis torres y mis mezquitas,  
mis jardines y mi Alhambra.  
Las personas que más quise  
abandono con mi patria,  
puras brisas de la noche,  
serenas y dulces auras  
con mis suspiros llevadle  
vida, corazon y alma.  
Mis penas irán conmigo  
á donde quiera que vaya,  
mis alegrías, mis goces  
se quedarán en Granada.  
Mientras esto el rey decia

Aixia, la altiva sultana,  
preguntó á sus servidores,  
que tristes la acompañaban,  
lo que hacía Abul, su hijo;  
y al escuchar las palabras  
de: « Está llorando, — exclamó  
pensativa: — Muy bien cuadra  
llorar como una mujer,  
dejar su ciudad amada  
á quien no supo cual hombre  
defenderla y libertarla. »

VII.

Todo es fiesta y alegría,  
todo es placer y algazara,  
la ciudad de Santa Fè  
á recibir se prepara  
á los cautivos cristianos,  
y caballeros y damas  
luciendo costosos trajes,  
luciendo preciosas galas,  
animan con su presencia  
calles, jardines y plazas.  
A los reflejos del sol  
que brillantes rayos lanza  
como estrellas luminosas  
se ven perlas y esmeraldas

que adornan ricos vestidos  
azules, verdes ó grana.  
Por todos lados ondean  
penachos de plumas blancas  
y lanzan fúlgidos rayos  
armaduras, cascos y armas.  
Aquí viejas regañonas  
con las que algun galan habla,  
allí una dama encubierta  
que de no ser vista trata,  
allá valientes mancebos  
y doncellas recatadas,  
todos están muy gozosos  
y á los cautivos aguardan.  
El sonido de las músicas,  
los toques de las campanas  
anuncian que van á hacer  
los prisioneros su entrada.  
Ya medio desnudos llegan,  
todos los ven, los ensalzan  
y ellos abrazan á unos,  
á otros cuentan sus desgracias  
y de recocijo, varios  
vierten abundantes lágrimas.  
Al lado de los cautivos  
de ayer, que ya libres marchen,  
va el comendador mayor,  
persona digna y sensata,  
el mayordomo Alcuñelo  
que el pueblo respeta y ama,  
Teutelin, don Juan de Santos,

todos son gente esforzada  
que han de guardar la ciudad  
despues que los reyes partan.  
Muchos frailes, muchos clérigos  
á los nobles acompañan.

Llegan por fin á presencia  
de los reyes, y éstos mandan  
se les dén buenos vestidos  
y otras cosas les regalan.  
La nobleza con el pueblo  
á Fernando quinto aclama  
y á su dignísima esposa  
de Castilla soberana.

Nunca podrán olvidar,  
que no han de ser gente ingrata,  
que á doña Isabel primera  
le debe el reino de España  
la expulsión de los moriscos,  
la conquista de Granada.

MATILDE GOMEZ.

---

#### DESPUES DEL BAILE.

---

Hubo un gran baile ayer, sus mil encantos  
nadie podrá borrar de la memoria,  
la casa en que se daba era soberbia.

la sala de la fiesta suntuosa,  
Hoy, se ven apagadas las bugias  
que en candelabros de diversas formas  
sostienen en los ángulos y el centro  
esculturas de sátiros y diosas.

Cubiertas las paredes de tapices  
con guirnaldas de flores y de hojas  
y en las puertas los amplios cortinajes  
con escudos bordados y coronas.  
Los espejos de lunas venecianas,  
encerrados en tallas primorosas,  
se reflejan los unos en los otros,  
y hacen sin fin la sala ya espaciosa.

Aún parecen vibrar ténues y vagas  
del piano y del violin las dulces notas,  
aún envuelve la atmosfera caliente  
de escencias y de plantas suave aroma.  
Aún se ven esparcidos en desórden  
objetos varios por la blanda alfombra,  
la flor artificial que fué el adorno  
de la rizada cabellera blonda,  
el lazo de la falda desprendido,  
el guante blanco á la brillante joya.

---

Y en esa misma estancia, allá en el fondo  
un túmulo se eleva... Breves horas  
bastan para trocar la extensa sala  
de gala ayer, en pieza mortuoria.  
Negros paños de rico terciopelo,

cintas de plata, fúnebres antorchas  
se ven allí y un féretro lujoso  
en el que una muger jóven reposa.  
El mismo traje que lució en la fiesta  
le han puesto sus amigas cariñosas;  
envuelta en tules, en encaje y raso  
una perla parece entre las olas.  
En sus manos cruzadas tiene un Cristo,  
el que su sueño protegió en la alcoba,  
y el breve pié de niña, bien calzado,  
bajo la falda con descuido asoma.  
El cabello trenzado, largo y negro  
sobre su frente una diadema forma  
y en sus sedosos hilos aún conserva  
los pétalos marchitas de las rosas.  
Los ojos entreabiertos han perdido  
su brillo, su expresión fascinadora,  
y parece que cándida sonrie  
radiante de placer aquella boca.  
Ya se van acercando poco á poco  
una media docena de personas,  
convidados de ayer, que al ser inerte  
lanzan miradas tristes ó curiosas,  
y esto piensan ó dicen en voz baja  
por temor que la muerta no los oiga.  
— Anoche estaba buena, eso no hay duda.  
— Parecía una ninfa vaporosa :  
— ¿Su prometido no bailó con ella?  
— ¿Que si bailó? Si tal, la noche toda.  
— ¿De qué ha muerto, sabeis?

— Segun afirman

de una dolencia extraña y misteriosa.

— ¡ Tan jóven !

— ¡ Tan bonita !

— ¡ Tan amante !

— Y era rica.

— Y feliz.

— Sí ; pobre Aurora !

Y una mujer que traje negro viste  
al escuchar sus frases, con voz ronca  
murmura, sin que advertian su presencia.  
— Vosotros la elogiáis porque era hermosa,  
no sabeis los tesoros que guardaba  
el alma que los cielos hoy me roban.  
Su prometido ; ah ! sí, bailó con ella,  
¿ quién lo duda ? bailó... mirando á otra,  
y ella mientras bailaba sonreía,  
¡ la reina de una fiesta nunca llora !  
Solo yo comprendía que su pecho  
agitaba una lucha tenaz, sorda,  
de amor herido y lastimado orgullo  
pena implacable que por fin ahoga !  
Todos la olvidareis, yo nunca ; era  
mi sólo amor, mi fé, mi luz, mi gloria ;  
¡ haced una corona de sus galas,  
Dios dará á su virtud mejor corona !

Llega la noche y salen los amigos  
creyendo aquella estancia dejar sola,  
que el alma de la niña es invisible  
y la madre infeliz vela en la sombra.

JULIA DE ASENSI

FIN

---

---

## ÍNDICE

---

	Págs.
Las Aves del cielo. . . . .	3
Cantares. . . . .	5
Las Lágrimas. . . . .	5
El Castillo de náipes. . . . .	6
A mis alegrías. . . . .	8
La Primavera. . . . .	9
Flores secas. . . . .	10
Bruma y sol. . . . .	12
A la caridad. . . . .	15
El Otoño. . . . .	17
A un poeta del porvenir. . . . .	21
A la Inmaculada Concepcion. . . . .	25
Despues de la lluvia. . . . .	30
Al Despertar. . . . .	32
El Día del Señor. . . . .	34
Meditacion. . . . .	39
La Poesía. . . . .	41
Nuestros nombres. . . . .	41

	Págs.
El Invierno de la vida. . . . .	43
Sueños. . . . .	47
María inmaculada. . . . .	51
Un velatorio. . . . .	56
La Vida. . . . .	71
Descripción de las Rías Balas. . . . .	73
¡ Naufragan! . . . . .	80
Dolora. . . . .	81
Cantares. . . . .	82
A la paz. . . . .	83
Veladas de invierno. . . . .	87
Tu nombre. . . . .	90
Al Recuerdo. . . . .	91
La Rosa de invierno. . . . .	94
A él. . . . .	96
El mar. . . . .	99
A la patria. . . . .	103
A la memoria de mi padre. . . . .	108
Lágrimas. . . . .	113
ADVERTENCIA . . . . .	117
En la muerte de la eminente poetisa doña Gertrudis Gomez de Avella- neda. . . . .	119
Luz. . . . .	126
La Primera cita. . . . .	127
Cuento. . . . .	133
La Violeta y el sol. . . . .	133
El Suicida. . . . .	139
Soledades. . . . .	140
A Nuestra Señora de Atocha. . . . .	141

	Págs.
¡ Santiago y cierra España !. . . . .	146
Elegía. . . . .	151
Agonía. . . . .	153
A una pasionaria . . . . .	154
La España del siglo XIX <sup>o</sup> . . . . .	156
El Ateo y el creyente. . . . .	159
Barcarola. . . . .	164
La Conquista de Granada. . . . .	166
Despues del baile. . . . .	174

